

Pablo Hupert

Judaísmo líquido

Multiculturalismo y judíos solitarios

Editorial Biblos

Investigaciones y ensayos

Índice

Prefacio	11
Una condición por compartir.....	11
Una observación sobre este cuaderno de bitácora y sobre la estrategia.....	14

INTRODUCCIÓN

Apertura: El revuelo por el Memorándum acordado con Irán sobre el caso AMIA.....	23
¡Vivan los judíos truchos!.....	36
La marca judía: del sentido heredado al sentido nuestro.....	39

PARTE I

A lo judío por la onda Derivas estetizantes

Capítulo 1

Consumos automáticos o un particularismo en la aldea multicultural	67
¿Qué hacen los judíos con el sinsentido actual?.....	67
Diferencias identificadoras o contactos indiscriminados.....	68
Lo <i>jewcy</i>	69
La estrategia del proyecto Yok.....	71
Festival de Cine Judío como <i>jewcy</i>	75
El judío solitario.....	76
El consumo como experiencia identitaria no-comunitaria.....	79

Esquema histórico del judaísmo moderno y pregunta sobre lo judío activo	80
El mercado segmentador de humanidad	86
Universalización de la lógica económica con fragmentación de lo humano	89
Mercantilización de la “identidad” o pensamiento del afecto.....	90
I. Pregunta por lo que queda.....	90
II. El camino automático	92
II.a. El mercado identitario	94
II.b. La identificación imaginal	100
III. Esbozo del camino decidido.....	102
El modo económico dominante matriz	
los modos de reconocimiento y de relación	105
<i>Rosh Hashaná Urbano</i> o qué es una imagen.....	107
Cultura fluida: la cultura recombinante.....	113

Capítulo 2

Licuação de lo comunitario	123
¿Qué reúne hoy a los judíos?	123
Caracterización de las comunidades fluidas	
e insinuación de la comunidad cohesiva	125
Existir y no existir en la globalización.....	135
Visibilidad judía e incontinencia estatal-institucional	153
Comunidades fluidas: de desolación y de subjetivación.....	157
Línea de tiempo de las configuraciones comunitarias judías	161
Poder disciplinario en las instituciones judías antes y después de 1994	165
Posdata 1. La seguridad en las instituciones judías: una demarcación no significativa; Posdata 2. La sociabilidad judía en la Argentina fluida: las fundaciones	
Malestar comunitario y pregunta por la asociación posible	169

PARTE II

De altamar al amarradero, o un rumbo ético

Capítulo 3

Amarres decididos	175
Preguntar por la experiencia o experimentar la pregunta.....	175
¿Qué hay de nuevo, viejo? Derroteros de la juventud judía en la posmodernidad.....	181

Planteo de la mesa; Resumen somero: Reflexión; Campo institucional, campo comunitario y comunidad no institucional	
Jóvenes fuera del judiómetro	187
El judiómetro: una vara establecida por el judaísmo instituido; La brecha entre jóvenes y viejos; La posición externa: acción autónoma de poner; Deriva hipervincular o tránsito singular: recorridos contemporáneos; La responsabilidad por la marca judía; La responsabilidad por la responsabilidad	
Comentarios sobre “Jóvenes fuera del judiómetro”	196

Capítulo 4

Transmisión bidireccional o anclar

en tiempos de maremotos	201
Echar raíces en tiempos de fluidez	201
Posdata 1. Hacer algo con lo que (no tanto) hacen de uno; Posdata 2. Liga-bisagra (sobre el bautismo de Tomás); Posdata 3. Iniciación del bebé: nominación y simbolización	
Identificación, diferenciación y entramado.....	207
La reflexividad: ¿condición judía o condición de época?.....	209

EPÍLOGO ABIERTO

Balance de un bloc de notas	217
Posdata al libro	221
Cierreapertura: de la institución a la interfaz	222
Glosario	231

Prefacio

Ojalá seas el lector que este libro estaba esperando.

Jorge Luis Borges

Escribimos para encontrar hermanos.

Tiqqun

Ladrillo sobre ladrillo, para uno cualquiera un albañil edificó esta casa. Para uno cualquiera se escribió este libro. Soy más uno cualquiera que yo mismo.

Raúl Scalabrini Ortiz

Una condición por compartir

Este bloc de notas con forma de libro reúne algunas anotaciones apuntadas durante los últimos años.

Hacia 1999 ó 2000, ya adulto, pasados largamente mis veinte años, casado, deseoso ya de tener hijos, una pregunta comenzó a hacerme trabajar: *¿Qué hacer con mi condición judía?*

El trabajo no era sencillo. Yo había crecido en una familia perteneciente al pueblo judío y atea. Mis padres me habían enviado a clubes también ateos y muy críticos del sionismo. No había recibido una educación primaria judía. Ya en la secundaria, por mi cuenta, participé en un partido de izquierda. Ahora bien, en casa no se hablaba hebreo, pero se semihablaba el ídish, y el aroma a idioma y comida

ídishes de la casa de mis abuelos era deleitable. Al nacer, me circuncidaron. A mis ocho años, por un breve tiempo, mi abuelo paterno me enseñó mucho sobre la religión judía (sin religarme, claro está, pero ligándome indeleblemente). Toda mi vida, todos los años, asistiría a las celebraciones familiares de la Pascua y del Año Nuevo.

El trabajo era complicado: había llegado a amar lo judío, pero también a descartar sus rasgos más salientes y definatorios. Ni el Estado, ni la religión iban conmigo; sí, el folclore, pero mi generación ya no podía ejercerlo. Quería compartir mi amor por lo judío con mis futuros hijos, pero, ¿cómo?

La pregunta no se rendía. Tenía algo claro: los rasgos supuestamente esenciales que yo no practicaba no me faltaban, y en cambio había una potencia de afirmación autónoma en la marca judía exterior al judaísmo instituido. Había que pensarla. Por esos tiempos, dos o tres charlas con Ignacio Lewkowicz me habían dado pistas para emprender un camino de pensamiento. Debía recorrerlo quitando de la mochila la carga de las definiciones hegemónicas de lo judío. La religión ya había sido demostrada prescindible por la generación de mis abuelos: cuenta saldada, rasgo que no pesaba en mi mochila. Pero el paquete estatal permanecía allí como cuenta por saldar –y también el club, el country, el mandato continuista y la extinción de la mayoría de las pocas expresiones en ídish que circulaban entre los paisanos, entre otras. Un trabajo me aguardaba: quería compartir mi condición con los demás, pero los canales habituales para hacerlo (con la excepción de mi familia de origen y de la que Paola y yo estábamos por formar) aparecían obstruidos. El canal académico de estudios judaicos, que comenzaba a tomar forma en Argentina por esos años, no pasaba del estudio o del reforzamiento de los otros canales. Si quería evitar esos canales, debía pensar (léase *practicar y entender*, léase *configurar*) cómo.

Digámoslo así: era un trabajo de pasaje a la adultez. Hoy entiendo que era un trabajo de constitución subjetiva –y que no termina–.

Al reunir todas las notas de los últimos años para componer un libro como este, me encontré con dos cosas: por un lado, que eran muchas, más de cien, y que sumaban unas mil páginas: demasiadas. Por otro, que el recorrido que la pregunta me había obligado a emprender frecuentaba tres problemas-ejes. Primero, el de la identidad, para revisar los supuestos que anquilosan lo judío. Segundo, el del *jewcy* o la licuación de lo judío, para entender la individualización de lo judío y el obstáculo que constituye al compartir y a lo común. Tercer eje: la pregunta por lo radicalmente nuevo, o un tercero excluido entre la hegemonía identitaria y la banalización mercantil;

la pregunta por la afirmación judía autónoma, o un tercero excluido entre la opresión disciplinaria y la dispersión mercantil.

Alrededor del primer eje surgieron reflexiones que revisan la noción de identidad, la centralidad del Estado israelí en la vida judía, el ídich, la victimización obrada por la enseñanza del exterminio nazi, la relevancia de las tradiciones diaspóricas y de las tradiciones políticas judías, y la pregunta por “lo judío”. En torno al segundo problema-eje giran las preguntas por la circulación mercantil de la cultura, el aislamiento del individuo y la suerte de las comunidades. El tercer eje congrega las reflexiones sobre la transmisión intergeneracional, lo judeoargentino y la justicia autónoma.

Del segundo y del tercer problemas trata este libro. Presento el primero brevemente, con el propósito de ubicar aquellos en una terna cuasi lógica (“a”, “no a” y “tercero excluido”). La comunicación con amigos no-judíos (de la que incluyo algunos pasajes) me ha demostrado que el segundo y el tercero son problemas que atañen a todos los particularismos en nuestros días. Dejamos, entonces, el problema de la rígida identidad en el disco rígido. Es que, en nuestros tiempos líquidos, la rigidez no hace tanto obstáculo a la constitución subjetiva como la dispersión, y este libro se ha convertido en una caracterización del judaísmo disperso y en una elaboración de herramientas para pensar la dispersión en general. En un medio cultural fluido, la identidad no puede fijar ni fijarse. Nos concentraremos en las cuestiones que nos presentan la lábil posmodernidad y sus contentadizos mas desolados actores.¹ Irán surgiendo, pues, procedimientos propiamente fluidos de operar con lo que coloquialmente —y por un atavismo del lenguaje— sigue llamándose identidad —como si siguiera siendo rígida— y en un momento del recorrido comenzaría a llamar “afecto judeoide”; esos procedimientos resultarán ser los propios de una cultura recombinante: la imagen, el contacto, la interfaz (y no tanto el discurso, el vínculo o la institución).

Adelantemos la propuesta con que encaramos, en la tercera parte, el problema de cómo responder a esas cuestiones. Dijo Ricardo M. Alterman en una conferencia que “el judaísmo es como el sexo: el que no lo practica se lo pierde”. Diré, parafraseándolo, que el judaísmo y la constitución subjetiva (judía o no) son como el sexo: para

1. Por lo demás, las notas reunidas aquí son las más recientes: comienzan a mediados de 2005, con lo que podemos considerar la presentación del *jewcy* en sociedad en Argentina, y terminan en 2013 leyendo las noticias del revuelo provocado por un memorándum firmado entre Argentina e Irán, con lo que podemos considerar la puesta en espectáculo mediático del judaísmo líquido en un país posnacional.

compartir. Muy bien, pero, ¿qué compartir que no fuera religioso ni estatal ni folclórico ni “countrista”? Se me ocurrió que se podía *inventar juegos* colectivamente para hacerlo: la película *Legado*, documental sobre la formación de las primeras colonias judías en nuestro país, nos había mostrado que “mis hermanos inventaban juegos” judíos. El *minyén*² de la religión judía me había mostrado que no se requería de rabinos para sancionar cosas tan importantes como casar a una pareja, enterrar a un muerto o asumir responsabilidades adultas. Era, pues, cuestión de que nos hermanemos para sancionar cosas, para inventar juegos. Si, como se proponía este proyecto, se buscaba continuar lo que de político supo tener lo judío, el compartir judío que no fuera religioso ni estatal ni folclórico ni “countrista” ni mercantil sería un compartir político, una actividad configurante.

Este libro es un recorrido. Ojalá no sea un tramo del recorrido solo del que escribió sus líneas sino también un tramo de los recorridos de otros.

Una observación sobre este cuaderno de bitácora y sobre la estrategia

Se advertirá la diversidad de orígenes de estas notas: una conversación, una conferencia en una institución, un paseo en un evento, un correo electrónico de un allegado, la reunión de un taller, la asistencia a una disertación o la exposición en un congreso académico, etcétera.

Como señalábamos en otro trabajo,³ el sujeto, al leer, escribe lo que lo produce como tal en función de su afectividad. Las anotaciones son, pues, no sólo un modo de acomodar los enunciados sino el modo de su misma producción; las anotaciones no sólo muestran los resultados de una exploración sino el recorrido mismo del sujeto que, al explorar, ensaya y se ensaya. Anotan lo que se destaca en el movimiento de hacer la experiencia de lo judío. En las notas, el que suscribe sondea la dimensión de lo que ha visto, coteja la actitud que se le ofrece. El que ensaya se hace cargo del ofrecimiento leyéndolo.

2. Ver el Glosario al final del volumen.

3. Pablo Hupert, “¿Qué significa ser judío hoy acá? Notas para una experiencia”, en AA.VV., *¿Qué significa ser judío hoy? Ensayos premiados del Concurso AMIA “Juana y Julio Kolonski”*, Milá, Buenos Aires, 2005; disponible en www.pablohupert.com.ar/ensayo-ser-judio-hoy-aca.html.

Anotar es la operación en la cual una imagen, que no nos mira, tras-muda en ocasión de una constitución. Escribir es una forma de hacerse afectar. Ignoro si es la mejor, pero es la operación a la que pude recurrir.

Cada nota, y todas juntas, testimonian un recorrido por lo judío. Anticipo la noción de *chabón*: ese de subjetividad friable, en disgregación. Este encarte en las manos del lector muestra a un chabón judío que, como saltando entre bloques de hielo para no hundirse, se detiene aquí o allá y busca significar lo encontrado. Un chabón que, anotando la significación así producida, intenta incorporarla a su constitución subjetiva.

Se fue armando así un recorrido que este volumen no quiere ocultar. Por esto, las notas descubren cierta recurrencia, ya no solo temática y problemática, sino también a textos y pasajes de textos que funcionaban una y otra vez como interlocutores del diálogo que la experiencia necesitó; es una recurrencia que –admito– me agrada, porque siento ahí resonar la glosa talmúdica. También, las notas descubren algunas variaciones terminológicas y conceptuales que todo recorrido produce. Así, pues, aunque he intentado ordenarlas temática y problemáticamente, su mismo contenido las revelará irremediamente fechadas y discrepantes. Las diferencias terminológicas y conceptuales que se advierten de nota a nota son las que las escanden temporalmente, las que muestran el recorrer –muestran cómo ese caminar iba afectando, cómo iba constituyendo–. Si el lector encuentra variaciones terminológicas o discrepancias entre notas, es porque se encuentra ante los avatares de un recorrido que aquí ha tomado la forma de libro, no de sistema.

Otras discrepancias encontrará también el lector. Quisieron los albures del mundo editorial que este libro sea lanzado luego de haber publicado dos libros posteriores que se fueron escribiendo en sus comienzos paralelamente a este, en los que la elaboración de herramientas para pensar la liquidez en general continuó, herramientas que en el proceso de reelaboración que conllevó su edición llegaron a quedar englobadas como “segunda fluidez”.⁴ De tal modo, el grueso de este libro es anterior a aquellos y mostrará, junto a las concordancias, algunas disonancias que también expresan un recorrer que no toma forma de sistema, pues es un proceso subjetivo.

Este libro y este proceso no exhiben coherencia en la lógica sino perseverancia en la estrategia. Distingo la perseverancia tanto del

4. *El Estado posnacional. Más allá de kirchnerismo y antikirchnerismo*, Pie de Los Hechos, 2011, y *El bienestar en la cultura y otras composiciones precarias. Sondeos en la segunda fluidez*, Pie de Los Hechos, 2012.

capricho incoherente o la incoherencia antojadiza, por un lado, como del dogmatismo o la testarudez, por otro. La perseverancia en la estrategia no cae en la apreciación ciclotímica, pero tampoco cae en la obediencia a una doctrina, ni intenta construirla. No se trata ni de la liviana opinión mediática ni de la documentada conclusión erudita ni de la pesada confirmación doctrinaria. No se trata de la opinión valorativa, esa que según Kant no dispone de conocimientos objetivos suficientes para validar el aserto, ni de la conclusión sabionda, esa que sí los tiene, pero confirma, a lo sumo, al sujeto, y no lo constituye. No se trata ni de opinar ni de saber, sino de pensar. No se trata de valorar ni de confirmar, de renegar ni de comprometerse, sino de explorar la propia implicación. Un recorrer no es un juicio ni una investigación, sino una práctica dialógica. Esta práctica es un sujeto que no busca informarse mejor ni conocer más, tampoco confirmarse, sino constituirse autónomamente.

Las notas testimonian el intento del anotador de constituirse subjetivamente, así como el temor de hundimiento, la necesidad de otros con los que componerse para –parafraseando a Barylko– existir judío-sin-antepasados –pero hace falta comunidad para ello–. Se trata de, como iremos viendo, una de las sorpresas más notorias que nos depara el judaísmo líquido: judíos sin comunidad, descomunales.

Quiso la contingencia de los encuentros que el que suscribe encontrara comunidad en el colectivo de docentes de una escuela de oficios llamado La Ventana. Por un tiempo, encontré comunidad en esa escuela sin pertenecer formalmente a ella y en ningún momento en la judería argentina, a la que sin embargo pertenezco. No está dicho con quiénes lograremos constituirnos (y dejar de licuarnos). En estos tiempos, es el encuentro, y no la pertenencia previa, la premisa necesaria de la comunidad.

Así las cosas, el que escribió el grueso de este libro y lo firmó era otro... Rápidamente me recordarán el aforismo “yo es otro” y me dirán que yo siempre es otro. Sí, pero, les recordaré a mi turno, no siempre el otro es yo. ¿Quién escribió este libro? ¿Quién, en tren de publicarlo, firma este prefacio? El que en este acto suelta este encarte ejerce, abismado, el cualquierismo que propone Ariel Pennisi: “Si la gran cosa es existir de algún modo, la ética se da en ese bailoteo de un cualquiera entre la necesidad y el azar”.⁵ Si Ignacio Lewkowicz proponía que un nosotros activo es contingencia, Pennisi propone que también un alguno activo es contingencia.

5. En *Papa Negra. Ensayos en Libro*, Buenos Aires, 2011. Tomo de ese artículo el epígrafe de Scalabrini Ortiz.

Imagino dos conjuntos de interesados que pueden encontrarse con este libro (que por supuesto pueden coincidir en este o aquel cuerpo). El que quiera pensar los avatares de la identidad en tiempos líquidos y multiculturales puede aprovechar las caracterizaciones y las herramientas para hacerlas que aquí se proponen. El que pueda y quiera encontrarse y co-constituirse con judíos podrá tomar (o desechar, o también continuar, alterándolos) los problemas, herramientas conceptuales y propuestas que aquí se hacen.

Hoy –un hoy que comenzó unos dos años atrás– ignoro a cuál de ambos conjuntos pertenezco o perteneceré. Hoy –un hoy llamado 11 de octubre de 2013– agrego un epígrafe de Scalabrini, que él escribió para cualquiera. “El cualquiera”, explica Pennisi, “se hace cargo, como figura de la existencia, de ese exceso que llamamos ser, en tanto sólo *quiere* como emergente del común existir, es decir, de la imposibilidad del querer puramente voluntario.” He bailoteado mucho tiempo entre uno y otro de esos dos conjuntos de interesados, y bailoteo hoy entre, por un lado, ambos y, por otro, ninguno (es decir, entre ambos intereses y otros). Tal vez una judeidad activa hoy bailotea contingentemente entre la fijación identitaria, “necesaria”, y la dispersión mercantil, “aleatoria”, y por otro lado y a la vez bailotea entre el diseñarse mercancía-imagen de lo judío (que es en sí mismo un baile entre el reinventarse y el desaparecer, o entre la determinación y la indeterminación) y el contingir cualquiera (genérico, universal, igualitario) de lo judío.

“¿Pero quién firma?”, insisten el periodista y el juez. Si al comenzar este recorrido, pretendía trabajar con otros cómo la condición judía nos condicionaba y nos hacía existir, hoy prefiero dejar que la condición judía haga contingentemente su trabajo, sea cual sea, quiera cual quiera –y no dudemos de que esta preferencia emerge de cierto común y líquido existir–. Tal vez soltar este libro al ruedo es dejarlo ser cualquiera, y también a lo judío, y también al lector, y también a mí.

Pablo Hupert